



FÁCIL



DIFÍCIL

GRUPO:

NOMBRE:

Muy pronto un negocio mucho más atractivo que el teatral atrajo mi atención y la del país. Era un asuntillo llamado mercado de valores. Lo conocí por primera vez en 1926. Constituyó una sorpresa agradable descubrir que era un negociante muy astuto. O por lo menos eso parecía, porque todo lo que compraba aumentaba de valor. No tenía asesor financiero. ¿Quién lo necesitaba?. Podía cerrar los ojos, apoyar el dedo en cualquier punto del enorme tablero mural y la acción que acababas de comprar empezaba inmediatamente a subir. Nunca obtuve beneficios. Parecía absurdo vender una acción a treinta cuando se sabía que dentro del año doblaría o triplicaría su valor. Mi sueldo anual era de unos 2.000, pero esto era calderilla en comparación con la pasta que ganaba teóricamente en Wall Street [...]. Algunos de mis conocidos perdieron millones. Yo tuve más suerte, lo único que perdí fueron doscientos cuarenta mil dólares (ó 120 semanas de trabajo a dos mil por semana). [...] El día del hundimiento final, mi amigo, antaño asesor financiero y astuto comerciante, Max Gordon, me telefoneó desde Nueva York. En cinco palabras lanzó una afirmación que, con el tiempo, creo que ha de compararse favorablemente con cualquiera de las citas más memorables de la Historia americana: «Marx, la broma ha terminado».

Groucho Marx, *Groucho y yo* (1959)

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are approximately 20 lines visible. The paper has a slight shadow on the right side, suggesting it's resting on a surface.